AÑO VII — Número 1927

BUENOS AIRES — Número suelto 5 centavos

JUÉVES 24 DE JULIO de 1890

DIARIO DE LA TARDE

DIRECCION Y ADMINISTRACION
164—BOLIVAR—164

JUAN F. BASTERRETCHE
ADMINISTRADOR

Los manuscritos no se devuelven

Sud-América

RUFINO VARELA ORTIZ
DIRECTOR-PROPIETARIO

SUSCRICION MENSUAL
Capital 1.50 | Exterior 1.70

AGENTES DE AVISOS EN EL EXTRANGERO
Amedée Prince et Cie.—Rue Lafayette 35.—Paris

HORA OFICIAL

Primeros precios

Oro al contado abrió á 308.

Sube la marea

EL PATRIOTISMO DE ELLOS

La iniquidad sin precedente de la prensa hóstil al Gobierno está llegando á su colmo, al grado estremo en que desaparece hasta el instinto natural del amor al propio suelo y las pasiones desatadas obran con toda la criminal energía de las organizaciones predispuestas irresistiblemente al mal.

Nada hay, ninguna reflexion, ninguna consideracion ni siquiera las que se inspiran en el sentimiento comun del patriotismo verdadero, del patriotismo afligido, que detenga á los obcecados de estos tiempos que á fuerza de jugar con las pasiones han llegado á levantarla por sobre toda aspiracion fecunda, deprimiendo sentimiento é inteligencia para complacerse en una tarea de disolucion, en la que la calumnia y la maledicencia son los elementos de sus controversias y de sus censuras sistemadas.

Y la marea sube. La tolerancia gubernativa, generosa y liberal; el desprecio de los hombres sometidos por cualquier anónimo á la picota de la invectiva más pérfida y de la intriga maquiavélica, sin entrañas, les dá complacientemente un apoyo excepcional.

Ahí tiene la Cámara de Diputados un proyecto de ley de imprenta, inspirado en los mejores principios legislativos al respecto. El abuso podria ser atenuado si no suprimido, pero los miembros del Gobierno argentino prefieren las torpezas de una oposicion desenfrenada y brutal al sacrificio de la libertad de escribir por mas que raye no ya en licencia sino en crímen.

Al amparo de tan generoso desden, se labra la intriga pérfida, se levanta la calumnia contra todos, el dicterio sin excepcion de personas, porque todo es bueno, todo es pasable, todo es lícito mientras se cumpla la brutal consigna del ataque personal á que obedecen los que ya no tienen asidero ni en la opinion, ni en el gobierno, ni en el ejército, ni en ningun gremio, ni en nada mas que sus pasiones desbandadas.

Están cegadas las fuentes de sentimiento patrio en las luchas intestinas; para el debate público en asuntos propios, la guerra es sin cuartel. Nada la limita porque nada respeta, ni los principios de caballerosidad ni los principios de humanidad.

Y para desgracia, el mal que tan criminalmente producen no va contra las personas elegidas como víctimas. Ellas, antes y despues del ataque, se hallan como siempre, ilesas de toda imputacion, de toda maquinacion insidiosa. El daño es general y va contra el país, contra el propio país, que ya no es nada, una utopia, una mentira la patria y su nombre, los intereses colectivos y su progreso y su defensa.

Nunca, jamás, el despecho de los vencidos en cien de éstos, ha alcanzado la intensidad funesta de estos tiempos! Hasta los propios afiliados al bando disolvente, cuando tienen una reputacion conquistada en las luchas por el verdadero interés público, se alejan para no contemplar los frutos de ese afan de perjudicar, de arruinar el país por cuyo porvenir trabajaron asiduamente, mal algunas veces, pero casi siempre bien y fructuosamente.

Ahí está el general Mitre, á quien sus mismos partidarios—los partidarios de ocasion de estos tiempos de logrería desatada—señalan como un alejado voluntario *que no quiere complicarse en los crímenes de lesa patria* en que algunos exaltados piensan. Ellos mismos lo dicen y, confesion de parte, ahorra esplicaciones.

La desvergüenza es tan grande como la impotencia que la genera. No hay medios reprobados. Todo es lícito; desde el soborno y la intriga contra la honorabilidad hasta el suelto y la caricatura que son la espresion de la mas concentrada canallocracia.

Ya es inútil hacer invocaciones sinceras al patriotismo. Hablarles de estas cosas, levantar bien alto este sentimiento, tan vigoroso en las cuestiones estrangeras como nulo de su parte en los asuntos internos, es irse derechamente al ridículo buscando calificaciones compasivas como la de líricos ó tontos.

¡Y se habla despues del ímpetu nervioso de la prensa adicta al Gobierno! ¿Cómo pueden hacernos creer que sus suelltos fofos de seriedad y de ciencia, pletóricos en intenciones de penitenciaría; qué sus artículos meramente personales, faltos hasta de urbanidad, no podian con mas beneficios para todos, ser sustituidos por el debate culto científico, sereno que provoca el estudio y produce soluciones fecundas?

¿Cómo pueden hacernos creer que es sistema de democracia, erigido sobre la verdad sincera y sobre la honradez personal, ese de las maquinaciones contra los funcionarios, de las intrigas, de las mentiras y de todo ese conjunto de recursos dañinos usado en estos dias contra Presidente, contra ministros, contra diputados, contra jefe de policia, contra el ejército nacional y contra todo el mundo?

Y por desgracia la regla inmutable de patología se cumple esta vez como siempre. Dicen que Cuitiño era una organizacion honrada pero la atmósfera de la época en que le tocó vivir le modificó inoculándole el gérmen de sangre que flotaba en todas partes. Ahora lo mismo. La oposicion á todo trance, la oposicion del barullo y del escándalo mata toda iniciativa y conculca todo principio y corrompe y esteriliza cualquier buena aspiracion.

Es menester sobreponerse á tanta miseria y hacer uso de una energía arreglada á las circunstancias. Ellos lo buscan, ellos lo tendrán. No hay, no puede haber paciencias tan deferentes, tan resistentes, que aguante hasta la maldad que va contra el hombre y el prestigio del propio país.

No se quiere creer en buenas intenciones; los hechos mas elocuentes no los convencen. Se les promete y se les cumple; se les da todo lo que es compatible con las consecuencias partidistas y la honradez personal, pero nada los satisface. Quieren el escándalo y sin saberlo quieren esperimentar en cabeza propia.

Podrian dirijir sus ataques contra nosotros, al fin y al cabo ya hemos probado que el desden es la mejor arma, pero si la patria es una realidad estimable, si los intereses de todos no son una quimera, es menester que dejen el sistema odioso y maligno puesto en práctica y discutan y peleen todo lo que quieran—que no son incompatibles las luchas democráticas por mas encarnizadas que sean con el amor y la defensa de la Nacion.

Pero, esto es predicar en desierto. Si por desgracia es así, tambien por desgracia hechos convencerán mas que palabras.

Light.

CAUSERIE

TRES EN UNA

(Al Señor Doctor Don Eliseo Canton)

«Je pense aussi qu'il n'est pas mauvais, si la critique et l'histoire littéraire sont un peu l'histoire des familles naturelles d'esprit, de bien savoir quel fu Voltaire.»

Les contaré á Vds. lo que se pueda. La verdad, sólo la verdad, toda la verdad, dicen algunos cronistas. Pero el sabio ha dicho que no se pueden decir todas las verdades. Así es, en efecto, ó se peca de indiscreto que suele ser peor que asesino, porque este mata el cuerpo, y aquel, puede matar el honor:

«My life thou shalt command but not my shame.»

Este *introito*, significa que omitiré algunos nombres propios de varon,—felizmente, no figuran en esto mujeres, aunque quién sabe si buscando bien, no habria que preguntar una vez más ¿quién es ella?

Sí pues, no quiero herir la susceptibilidad de los que puedan vivir, ó sobrevivirse, por la reproduccion de la especie, que á nadie le gusta oir hablar de los suyos,—hablar mal, bien entendido, máxime si tuvieron cola de paja. Hasta los más despreocupados en materia de genealogia, hasta aquellos que, como yo, suelen pensar como el antiguo refrán español «parientes y trastos viejos, pocos y léjos» hasta esos suelen poner cara de pica vinagre, cuando el diente de la censura muerde, no digo sin, con justicia, á los que llevaron y llevan su apellido.

El hombre es, sin duda, hijo de sus obras, valemos en razon directa de lo que debemos al esfuerzo de nuestros propios puños. Pero las escuelas antropológicas y la sociología moderna, le cuelgan á uno tales atavismos y herencias, que, no hay que hacer! por mas que ame el hijo al padre, tiene que desear que no se lo nombren si lo ahorcaron,—y al revés, si otras alturas ocuparon que no es lo mismo llevar una filiacion tachada, que un glorioso apellido.

Los que no tienen valor intrínseco, á cada momento le salen á Vd. con el padre ó cón algun pariente cercano, que, generalmente, suele ser un tio, y se imaginan que todo el mundo debe saber lo que no es gracia, que son sobrinos de su tio, sino que, «tio Tal» le quitan el *mi*, es tio de ellos, y que, tamaño favor, providencial, debe hacer que se les mire con un respeto reflejo.

Estábamos en el Paraná, cuando esta ciudad era la Capital provisoria de la Confederacion, de las trece, como la prensa de partido de Buenos Aires, le llamaba entonces á la mayoria de las provincias Argentinas, que habian aceptado la Constitucion de Mayo, bajo los auspicios del vencedor de Caseros.

Allí se habian dado cita hombres eminentísimos por sus servicios, por sus virtudes, por su talento, por su ciencia, por su erudicion,—tipos y caractéres los más opuestos, unidos todos, empero, por un vínculo comun: esa Constitucion de Mayo, que la provincia de Buenos Aires no aceptaba, por que declaraba que su ciudad capital seria la Metrópoli de la Nacion.

Allí estuvieron (los cito, sin tener en cuenta la cronología de las edades): Zuviria, Rawson, Gutierrez, Quesada, Gorostiaga, Bedoya, Fragueiro, Pico, Guido, Alvear, Calvo, del Campillo, Luque, Bilbao, Cáceres, Gonzalez, Zapata, los Posse, Lucero, Seguí, Victorica, Frias, De La Peña, Derqui, los López, García, mi Padre, Torrent, Laspiur, Aberastain, Paz, Pujol, Zavalia, los Saravia, Arauz, Olmos, Lavaisse, Colodrero, Oroño, Funes, Pizarro.... cien mas.

Se reunian en casa del Vice-Presidente de la República, del que habia sido ya, en temprana edad, Gobernador de San Juan, Ministro de Rivadavia,—del Dr. D. Salvador María Del Carril,—que no diré que fué mi maestro, aunque me enseñára muchas cosas, dispensándome su confianza y ocupándome á veces, como Secretario privado. Despues han de decir Vds. que no sirve de algo el tener buena letra.

En aquel centro, se hablaba y se discutía todo; la política, los negocios en general, los hombres, las mujeres, manteniéndose siempre dentro de ciertos límites decorosos. No describiré la sala con dos ventanas á la calle, en que tantas eminencias se congregaban, por la sencillísima razon, de que no tendria que describir: habia lo suficiente para sentarse, y poca luz,—todavia no se hablaba allí del gas; se tomaba té muy bueno, eso sí, y se fumaba el tradicional cigarrillo de tabaco negro, que, dígase lo que se quiera, es para mí al tabaco habano, lo que la trufa al pavo.

No puedo sinembargo dejar de hacer, algo como el esbozo del que, unida la Patria, murió siendo presidente de la Suprema Corte de Justicia Federal.

El doctor Don Salvador María del Carril, era un hombre ordenado, metódico, puntual, sóbrio, de excelentes costumbres. en todo sentido, de sensibilidad viva y movible, *á fleur de peau*, pulcro, de regular estatura; vestía sencillamente, siempre de negro y de levita; tenia una cara simpática; unos ojos pardos, casi negros, saltados, brillantes, guarnecidos de espesas cejas; una nariz socrática; una frente abovedada, iniciando la calvicie; los labios semi-carnales, llenos de ironía; una cabeza, en fin, que era pura armonía, y un andar que miraba mas á la tierra que al cielo. Hablaba con gracia estremada, era insinuante hasta la seduccion, decidor epigramático, nunca obsceno, aunque su frase fuera cruda á veces,—un escéptico teórico; escribía como pocos, en estilo epistolar; emitia sus opiniones, explorando siempre las agenas; recibia á todo el mundo con aires señoriales de lord inglés, rayando á veces en lo campechano; el grande y el pequeño se encontraban siempre cómodamente cerca de él; leia muchos libros, revistas y diarios, prefiriendo lo inglés; seguia de cerca los progresos del pensamiento humano; no era sabio, pero sabia enormemente; no era profundo, pero penetraba en todas las profundidades; no sabia á fondo lenguas extrangeras, pero traducía el inglés, el francés y el portugués, como si estuviera leyendo en correctísimo castellano; no era orador, y era elocuente; no era un jurisconsulto, pero dominaba la ciencia del derecho, por la amplitud de sus vistas sagaces. En una palabra, creia en la justicia y en la fuerza, tenía la brillante facilidad de Voltaire, una pasmosa rapidez de asimilación é improvisación, el dón envidiable de la universalidad y una agilidad de espíritu encantadora.

De los hombres de su filiación y de su coturno, no queda ya ninguno, me parece; y un estudio meditado y prolijo sobre figuras de tanta magnitud, seria algo mas que interesante; seria instructivo. Le enseñaria á las generaciones presentes y venideras á respetar un poco mas la memoria de existencias gloriosas, tanto mas gloriosas, cuanto que, atravesaron dignamente nuestra formidable revolucion, dejando para los pequeños las pasiones insanas y las preocupaciones invencibles de partido.

Habia habido grandes fiestas.

El General Urquiza, acababa de pasar revista á veinte mil entrerrianos, ginetes típicos, montados y equipados á su costa. Solo las armas eran del Estado. Ahora, ya apénas si eso se vé con la memoria. Todo ha cambiado. Los mismos apellidos, no significan lo que ántes significaban. No digo que esto, sea peor que aquello, ni que aquello fuera mejor que esto; hago simplemente anotaciones.

El General Urquiza era un grande hombre. Tenia naturalmente sus imitadores en miniatura. Uno de ellos, con el que cultivábamos lo que se llama en lenguaje corriente amistad, sin ser amigos, me dijo:

—Yo tambien quiero hacer una revista en regla; pero, si le consulto al ministro, se ha de oponer y no me ha de querer escribir la proclama; ¿me hace el favor de escribírmela Vd., sin decir nada á nadie?

—Con mucho gusto.

—Me voy mañana.

—Entónces, se la mandaré dentro de dos ó tres dias.

Así lo hice en efecto. Pero como el apetito viene comiendo, en vez de escribir una sola proclama escribí tres, y «allá va eso», le decia en mi carta de remisión al interesado, «para que elija «Vd. lo que más le guste».

Los hechos, no se hicieron esperar. La revista tuvo lugar, y si yo no me morí, como Vds. ven, entónces; de eso, ya no me moriré: me moriré de cualquier otra vergüenza.

Como de costumbre el Sr. D. Salvador, tenia sala plena. Yo no podia faltar. Era escritor. Escritor oficial. Creia que pensaba, y no era mas que un mecanismo de plumista, sugestionado por el que llevaba la batuta. Y, sin embargo, y aquí entrenos, muchos que encontraban horripilante mi estilo, se lo tragaban como bocado de cardenal, cuando llevaba la firma del Dr. Carril. Verdad es, que las ideas no eran mias, y que, en literatura, eso és casi todo. Madame de Stael, no escribe bien, pero hay mucho pensamiento en todo lo suyo, y es leida, y seguirá siéndolo como un gran escritor.

—¿Que hay de nuevo señores?—dijo Don Salvador.

—Nada,—el nada consabido, trás del cual vienen, á veces, tantas cosas, fué la contestacion.

—Pues yo tengo una novedad: la proclama de fulano.

Mi proclama, pensé yo, y pavoneándome como quien en su interior dice: «eso se llama escribir», me volví puras orejas.

—¡Oh! prosiguió Don Salvador, es una pieza clásica!

Yo no cabia dentro de la corteza de mi vanidad. Lea Vd! lea Vd! Señor Don Lúcio, dijo él, (así me llamaba y aquella vez el *Don*, que solia no hacerme muy buen efecto, me pareció puesto en su lugar).

—Lea Vd! lea Vd! repitió, picarescamente,—señalando un diario que estaba sobre una mesa lateral, en la que yo me apoyaba,—con aires de personage político, y, sobre todo, de eminentísimo fraseador.

O era para ménos?

Abro, y empiezo.

Grandes letras encabezaban la descripcion del caso.

Llegué sin estorbo (leo mejor de lo que hablo y de lo que escribo) hasta esta parte: «y les dirigió la siguiente proclama».

Era mi proclama.

Me pareció bellísimo el comienzo.

Todos escuchaban.

Don Salvador, observó con su risita irónica, «ahora verán Vds., aquí viene lo bueno.»

Empecé á titubear, á sentir frio, calor, la vista se me anublaba, las piernas me temblaban..... mi proclama se me despintaba, se me revolvia, se me volvia un bódrio.....estaba colocado entre la vida y la muerte.....el deshonor me amenazaba.....poco á poco, fuí entrando en caja .....entré del todo.....todos se reían á carcajadas.....yo tambien me reí.....mi proclama era un galimatias.

¿Saben Vds. lo que habia pasado?

Como quien hace un pastel con masas de diversas clases, el personage imitador del General Urquiza, cuidándose de su ministro, hasta la reserva absoluta, de tres proclamas, habia hecho una sola!

Histórico.

Histórico, aunque no sera ahora difícil, que algún crítico salga á la palestra, y sostenga, que soy un autor desnaturalizado, que repudia sus propias obras.

Sea de esto lo que fuere, no le deseo á ningun literato en ciernes un cuarto de hora como el mio.

Es en ese y en otros casos, aunque no parecidos, en los cuales se puede exclamar con el poeta: *C'est dans ce moments, ta que l'on voudrait mourir.*

Lucio V. Mansilla.

MONTEVIDEO

Julio 24—Dice *La Nacion*, ayer á las tres de la tarde el Sr. Presidente de la República celebró en su casa particular una reunion privada con los miembros del Senado con objeto de exponerles los proyectos que el Poder Ejecutivo enviará hoy con mensage á la asamblea general.

Los señores Senadores se demostraron muy de acuerdo con dichos proyectos que segun tenemos noticias se refieran directamente á la cuestion palpitante sobre circulacion bancaria.

Uno de esos proyectos trata de modificar la ley de 7 del corriente en sentido de disponer que las oficinas del estado reciban los billetes del Banco Nacional segun el tipo cotizado en la bolsa en el dia anterior.

Esa medida se hace indispensable en vista de los graves perjuicios que está hoy sufriendo el Estado con la actitud asumida por el comercio y muchos banqueros.

—Otro de los proyectos se refiere á las bases de la reorganizacion del Banco Nacional.

—Hoy á la una de la tarde se reunirá el Senado en sesion secreta para recibir el mensaje del ejecutivo.

Tambien han sido invitados anoche los repoesentantes para una conferencia que ha de tener lugar esta mañana á las nueve en casa del Presidente para cambiar opiniones respecto de asuntos que ocupan la opinion pública. A pesar de encontrarnos en aosecion de datos importantes, nos abstenemos de darlos á la publicidad porque no reputamos ni correcto, ni prudene, ni necesario por solo el prurito de adelantar noticias y hacer alarde de bien informados, dar comunicación de noticias solas cuales el Gobierno cree conveniente guardar ciertas reservas. Por otro parte, pronto esas noticias llegarán al conocimiento del público. Lo que podemos asegurár desde ya es que ellos son altamente satisfactorios é influirán beníficamente sobre la situacion actual.

Entró el vapor «Duchessa di Génova». Sale «Tridente».—*Corresponsal.*

TRADICIONES ARGENTINAS

FUNDACION DE GUALEGUAYCHÚ

Cabajo los puntos de mi pluma—hechos mas para relato de crónicas y noticias, que para filigranas literarias—el nombre de aquel *Gualeguaychú*, pueblo de Entre-Rios, donde nacieron poetas de alto vuelo como Andrade y cantores del amor—dulces y apasionados—como Gervasio Mendez.

Revisando papeles viejos y hojeando mamotretos, me encuentro nada ménos por ahí, que con el orígen de su fundacion, y como es curioso y nada conocido, no me tiembla la mano para informar de él á aquellos que me leen de continuo.

Allá por los comienzos del año de 1600, un rico estanciero, entre español y criollo—don Gonzalo Perez de la Viña—corria por los campos de Entre-Rios, desiertos ya de indios, pues que todos peleando de bosque en bosque y de cuchilla en cuchilla, habian muerto sin rendirse—en busca, segun parece, de una mujer que era para su vida un horizonte, y que como por mágia habia desaparecido de su lado.

Eran costumbres de la época, estas desapariciones misteriosas; pero nadie se conformaba á aquella moda.

A los diablos se daria don Gonzalo, segun me parece, y el estado de su ánimo hacíalo galopar desde el Guayquiraró al Ibicuy, sin notar que las leguas volaban bajo el casco de su caballo.

En una de sus excursiones llegó el amante desesperado, á cierto parage desconocido, que le encantó con su belleza.

Tras unas cuchillas suaves y de recorte caprichoso, garapiñadas de bosques espesos formados, no tanto de plantas ricas en madera cuanto lo eran en colores y perfumes, alcanzó las orillas de un arroyo que era todo una pintura.

Hallábase allí el hombre, mirando por dónde seguiria y arrobado en la contemplacion de la naturaleza, cuando en hora malhadada antojósele cruzar el riacho para alcanzar la costa del Gualeguay, que segun los rumbos que él traía, no debia distar mucho hácia el poniente.

Hombre de resolucion, echó pié á tierra, dobló los cogninillos, aligeróse de ropas, y volviendo á cabalgar penetró al riacho, no tardando en perder pié.

Nadando con bravura y á fuerza de trabajo tocó al fin don Gonzalo en la otra orilla; pero en mala hora.

Un toro cerril, que rezagado en la aguada, pastaba á pocos pasos y no estaba habituado á vista de ginetes ni peatones, cuadróse bravamente, batióse el flanco con la cola en ademán nervioso, escarvó el suelo con la pezuña, y de en medio del remolino que formara, embistió hácia don Gonzalo, que sin tiempo para mas, abandonó su corcel y corrió á pié, seguido muy de cerca por el toro embravecido.

El momento fué terrible: varas mas y el toro lo alcanzaba.

El pobre perseguido, recordando que un hombre echado á muerto era siempre respetado del asta penetrante, tiróse de bruces en una depresion del terreno, donde, aquí y allí, brotaban pajas y junquillos.

Llegó el toro, dió un bufido, escarvó el suelo, movió su cola con bravura y ya se disponia á reeditar su mímica espantosa, cuando el hombre vé avanzar por sobre su cabeza la achatada y luciente de una víbora terrible: el *ñacanina*—la víbora celeste, hoy asi desaparecida—cuyo veneno es fama que «mata siempre á quien alcanza», segun el dicho minúan: *Yacuy bichá, ygaratuy cana.*

Entre Scylla y Caríbdis estaba don Gonzalo: pararse era caer en las astas de su enemigo, dejarse estar, era correr el albur de no levantarse mas.

Optó por lo segundo; pero, hombre religioso, juró, si se levantaba y escapaba con vida, elevar allí, en el lugar del peligro, una capilla á San José, el patrono de su casa y de los suyos.

Baja el toro la testza, acerca su cabeza al enemigo y huele con fruicion su cuerpo, pero la levanta con presteza, pues allí donde cree no encontrar peligro alguno se oculta una punzada que lo embravece: la víbora ha clavado en su nariz el colmillo agudo y venenoso.

Repuesto el toro, embiste nuevamente y otra nueva punzada lo obliga á retroceder..... Luego bambolea y cae jadeante!

Don Gonzalo, no bien lo ve vacilar, salta de su escondite y no tarda en recobrar su corcel, y ginete en él viene á contemplar á su enemigo muerto y mas allá á su salvadora, que enroscada á una rama busca los últimos rayos del sol poniente para hacer lucir su armadura brillante y deslumbradora.

Años mas tarde, Don Gregorio Perez de la Viña cumple su promesa, y es alrededor de su capilla que el capitan Rocamora funda, en el siglo siguiente, á San José de Gualeguaychú.

Fray Mocho.

NOTICIAS

COMPLICACIONES

GRANDES VERDADES

HABLAN MOROSINI Y PALMA

Interview de SUD-AMÉRICA

LA PUNTA DE LA MADEJA

NOTICIAS DESCONOCIDAS

PIEZAS DEL SUMARIO

APROPÓSITO DE TODO

EL OGRO DON MARCOS JUAREZ

"LA NACION" FURIBUNDA

VARIOS DETALLES

Mucho han hablado los diarios opositores sobre el conato de soborno que dio motivo á la prision del general Manuel Campos, aunque, al través de todos los comentarios solo resulta su tendencia á destituir al hecho de la gravedad que pudiera tener, seriamente considerndo.

Las teorias revolucionarias, esbozadas con audacia en la prensa y en los discursos patrioteros de los oradores de la Union Cívica, la prédica incesante contra el Gobierno procurando enagenarle las simpatias populares, la intransigencia demostrada en todos los momentos como si se tratara de bregar contra una tiranía funesta, eso es lo que se exhibe en público en las circunstancias actuales, para desviar la atencion de otros tópicos agrios, y positivos, que deben preocuparnos mas que los fuegos fátuos y las declaraciones estériles de la oposicion teorizante y bullangueras.

Pero, lo que es bueno para gentes acostumbradas á juzgar por las apariencias, no consigue desorientar el juicio de los que, en fuerza á estar habituados á ver las cosas de cerca, procuramos llegar á su fondo, á fin de apreciaalas y juzgarlas en su justo valor.

Cuando se habló de una conspiracion, denunciada poco antes de formalizarse y llegar á las vias del hecho, dejamos desarrollarse los sucesos con la intencion de investigar sus orígenes una vez que comenzara á hacerse la luz al respecto, poniendo en cuarentena la afectada despreocupacion de los diarios opositores al noticiar las prisiones ordenadas por el Ministro de Guerra General Levalle.

Hoy creemos oportuno trasmitir al público el resultado de nuestra pesquiza, para que se forme una idea exacta del carácter y trascendencia que revestia el fracasado pronunciamiento militar.

LA ENTREVISTA

Hemos celebrado una larga entrevista con el comandante Morosini y el mayor Palma, los mismos gefes que personalmente llevaron la denuncia al Presidente de la República.

Ambos oficiales están en la mayoria del regimiento 11 de caballería, donde los visitamos ayer por la tarde.

Hallábanse comiendo en compañia de un amigo en aquella pieza desmantelada, verdadero cuarto de soldado, que refleja el despego á las comodidades, que casi siempre se nota en las viviendas transitorias del militar.

Despues de conocer el objeto de la visita ambos se mostraron dispuestos á suministrar los datos que les pedimos y que por cierto difieren de los que *La Prensa* ha noticiado como fruto de la entrevista de uno de sus reporters con el general Campos.

En efecto: mientras el reportaje del colega destituye de toda gravedad los últimos sucesos, y termina pronosticando la inmediata libertad de los detenidos, encontramos que en el fondo de la ruidosa cuestion hay algo muy sério y suficientemente comprometedor para que el resultado del sumario instruido sea muy distinto de lo que se dice.

Despues de recordar las distintas versiones circuladas sobre el motin, descartando la hojarasca con que se ha intentado desvirtuar la verdad, les dirigimos esta pregunta.

—¿Están Vds. dispuestos á ponernos en conocimiento de lo sucedido, hablando con entera franqueza?

—Sin duda, contestó Morosini; no tenemos por qué ocultar los hechos desde que nuestra conciencia está completamente tranquila. Hemos cumplido nuestro deber como soldados, obedeciendo á los dictados del honor y de la disciplina y personalmente, como caballeros, no podemos negarnos á un pedido que consideramos justo, desde que se trata rendir homenaje á la verdad.

Y se nos refirió lo que el lector encontrará en seguida, y que hemos creido conveniente preceder de un breve boceto de la personalidad militar de Morosini y Palma. quienes, como se verá, tienen bien merecidos sus galones y son dos hombres hechos á la dura vida de los campamentos.

Hay que confesar que el general Campos buscaba buenos cómplices, aunque corriera riesgo de encontrarse con la horma de sus zapatos, en sus propósitos de conspiracion.

EL COMANDANTE MOROSINI

Es una figura conocida en el ejército, donde ha hecho su carrera á fuerza de muy buenos y muy leales servicios, habiendo ingresado á él en 1874.

Se formó al lado del General Conrado Villegas, cuya honorabilidad y rectitud son tradicionales.

Toda la carrera la hizo en el regimiento 3º de caballeria, aquel cuerpo á quien tanto le debe la causa de la civilizacion y que era verdadero terror de los indios, bastando decir entre ellos «es oficial del 3º» para que exclamaran «es toro el cristiano».

Buena y generosa sangre costó por cierto, esta fama á la que siempre se sacrificó Villegas!

Morosini, que era uno de los oficiales mas acreditados de este, no abandonó el 3º sinó cuando sus presillas de teniente coronel lo llevaron á ser 2º gefe del regimiento 11º.

Es un militar inflexible en puntos de deber y no conoce mas línea de conducta que la del honor que le enseñó su gefe por quien tiene verdadera veneracion.

El comandante Morosini no tiene relacion personal con el General Campos, pero lo conoce por su gerarquia militar.

Cuando su compañero y amigo el Mayor Palma le significó que el General Campos lo habia hablado para que sublevara las fuerzas de su mando y apoyara un motin que él iba á encabezar y que debia dar en tierra con el Presidente de la Republica su respuesla sin vacilaciones fué:

—Es necesario comunicarlo al gefe, refiriéndose al Coronel Leyria.

En consecuencia, él, unido al mayor Palma salieron á buscar al Coronel Leyria empleando en ello, infructuosamente tres horas.

Como el tiempo avanzara y el caso fuera grave y urgente fueron al anochecer á buscar al comandante Niz, amigo personal del comandante Morosini y edecan del Sr. presidente de la República y por intermedio de aquel, aun cuando sin enterarlo de nada, obtuvieron una conferencia inmediata con el Dr. Juarez Celman, denunciándole el complot que se tramaba.

Este, se manifestó tranquilo y confiado, agradeciéndoles la lealtad con que procedian y prometiéndoles que aquel que habia mansillado su honor de soldados, proponiéndoles un hecho única hasta hoy en el ejército de la pátria, recibiria el castigo correspondiente á su falta.

EL SARGENTO MAYOR MANUEL PALMA

Es otro soldado de antecedentes honorables y dignos.

Entró á servir en el 11 de línea en el año 1870 y en él ha hecho su carrera permaneciendo siempre en sus filas. Son viejos compañeros y amigos con el comandante Morossini y su carrera es toda una tradicion gloriosa; es la lucha de un soldado que se debe á sí mismo.

Tampoco tiene ni ha tenido nunca relacion pérsonal con el General Manuel J. Campos, pero sí la tiene con el mayor Garaita, su pariente, y con el mayor Vazquez que lo conoce á fondo.

Hace unos dias que encontrándose con éste y despues de una conversación general á la cual no fué agena la situacion tirante del país, el Mayor Vazquez comenzó á insinuarle que «esto seguía así porque se quería» y luego, prévios algunos circunloquios, le significó claramente que se tramaba «una revolucion» y que habia sido designado para hablarle de ella, pues se conocian su valor y pericia, que indudablemente el Gobierno no reconocia, pues merecia algo mas que otros, que obtenian sin servicios honores y provechos.

El mayor Palma—hombre habituado á cumplir con su deber de militar sin entrar á triquiñuelas de política, supo sinembargo dominarse y conociendo que podia prestar un nuevo servicio á su pátria imponiendose de lo que se fraguaba, resolvió seguir hasta el fin la via que se le presentaba, aunque temiendo no tener la suficiente presencia de alma para no descubrirse.

Contestó al mayor Vasques que él no entraría en movimiento ninguno, sin saber primero con quienes y con que elementos se contaba. El mayor Vasquez le contestó que no estaba autorizado para decirle mas, pero que se lo diria más adelante.

EL GENERAL MANUEL J. CAMPOS

Prosigue el mayor Palma: el dia 15 del corriente á las 7 p. m. hallándose en su casa, Malavia y Paraguay, se presentó en ella el mayor Vazquez y despues de una conversacion general, le dijo que más tarde vendria quien podia satisfacer tudas las dudas que tuviera para entrar *de lleno en la cosa.*

Un cuarto de hora despues de llegar Vazquez, llegaron el mayor Garayta y el general Manuel J. Campos, quien despues de las presentaciones de estilo le dijo derrepente:

—¿Con que Vd. quiere detalles de *la cosa* para acompañarnos?.... ¿Y qué quiere saber?

—Quisiera saber todo lo que se pueda.

Entónces el general Campos le comenzó á enumerar como comprometidos á tomar parte en la empresa á todos los jefes más caracterizados del ejército y los que él ha nombrado en el sumario que se instruye y que tendrán forzosamente que declarar y probar su inocencia; haciendo al general Campos los cargos á que su conducta se presta: nosotros no estampamos esos nombres porque no queremos causar un perjuicio á personas que pudieran ser inocentes y el mismo mayor Palma nos lo ha pedido así, significándonos que dada su declaracion esos nombres deberán conocerse muy pronto, quedando, por cierto, el General Campos en una posicion bastante equivoca *«pues este ha sido traidor con sus parciales enumerándoselos á él sin saber cuál seria aún su actitud.» Esos nombres, nos ha declarado Palma, habertos hecho constar fielmente en el sumario.*

Además agregó el General Campos que contaba con la guarnicion actual de *la capital y que solo temia «del 11, porque sabia lo adicto que era á Juarez.»* Segun el plan que le desarrolló diciéndole que «las cosas sonarian muy pronto», el mayor Palma debia sublevar la tropa en el momento que se le avisara, pues el comandante Morosini seria atraido á esa hora á un cuartel y detenido, miéntras se retendria al coronel Leyria en un paseo organizado expresamente.

Luego significó que el Presidente de la República y sus Ministros serian presos, obligándoseles á dimitir.

El General Campos ántes de retirarse, le repitió que estuviera pronto, «pues el 17 ó el 18 recibiria noticias de él.»

El mayor Palma pasó de servicio todo el dia 16 y el 17 hasta las 2 p. m., hora en que se retiró á su casa á esperar al Mayor Vazquez que habia quedado de ir y que no fué: él deseaba saber las noticias de última hora á fin de no alarmar á sus gefes con detalles incompletos.

Sin embargo, como se hiciera tarde y temiese estallara el complot de un momento á otro, buscó á su superior inmediato, comandante Morosini y sin trepidar le dió cuenta de los hechos que conocia «pues estimaba mas sus deberes de soldado que los honores que le diera una felonia».

Luego, con este, llevaron la denuncia con los detalles que mas arriba publicamos.

LOS DENUNCIANTES

El Mayor Palma encontró en el cuartel 11º al Comandante Morosini con quien como hemos dicho lo liga una buena y vieja amistad y, sin preámbulos ningunos como corresponde á su carácter, lo instruyó de la ofensa que habia recibido de un superior gerárquico, ofreciéndose á darle todos los datos del complot que conocia.

Habiéndoles significado nosotros que el general Campos, segun la prensa de oposicion, creia ser víctima de una intriga de que ellos por lo menos eran instrumentos, puesto que no los conocia, el mayor Palma exclamó con vehemencia:

—¡Eso?... La veremos! El general sabe que á mi no se me dice miente con impunidad... Pierda cuidado!... El general Campos no se atreverá á negar lo que yo afirmo!

—¿Y si lo niega, como parece probable, á estar á las declaraciones hechas por él á los representantes de la prensa?

—En ese caso improbable, á un hombre como yo no le queda sino un camino y ese... lo recorro! No le quepa duda!!

TIENEN LA PALABRA

Hasta aquí los informes recojidos de labios de Morosini y Palma y sobriamente trasladados al papel, como conviene tratándose de tan delicado asunto.

Como el lector habrá notado desde el principio, la prensa opositora ha guardado silencio sobre estos detalles interesantísimos, haciéndose sospechosa por su empeño en echar á la chacota cuanto se refiere al abortado motin militar.

Lo que algunos colegas califican de *conspiracion oficial* y otros de *farsa jugada para producir efecto*, es un hecho á todas luces criminoso, que toca muy de cerca la reputacion de un General del ejército argentino, rebajándolo á la categoría de los agitadores vulgares para quienes las leyes del honor y los dictados de la hidalguía pueden conculcarse temerariamente, según esté mas ó menos revuelta la bilis y enconadas las pasiones en el alma.

Haciendo nuestras las palabras del Mayor Palma, repetimos que el General Campos queda en una posicion muy equívoca, no solo ante los que nombró como cómplices, sino ante el público entero, que verá desmentidas muchas de sus afirmaciones por los detalles suministrados con ruda franqueza por los denunciantes del plan subversivo.

¿Se atreverá ahora á negar que habló personalmente con Palma, segun parece haberlo insinuado en sus conversaciones?

¿Seguirán los diarios de la oposicion pronosticando la inmediata libertad del General?

Esperemos los resultados del sumario que, como se vé, encierra inculpaciones tremendas.

Entre tanto, tienen la palabra los que han hablado de tempestades en un vaso de agua, con la santa intencion de despojar al fracasado motin de las proporciones que realmente asumia.

Reporter.

EL AUDITOR DE GUERRA

Los presos continuan en los cuarteles recibiendo visitas.

La sumaria informacion que con ellos se refiere será pasada entre hoy y mañana, si el Fiscal concluye su dictamen, á la consideracion del auditor de guerra, quien ha de expedirse para el superior en el mas breve término posible.

Del hecho de que todavia no halla llegado hasta ese punto la tramitacion del grave asunto que tiene presos al general Campos y demas oficiales, *La Nacion* arranca esta deduccion voluntariosa y ridícula.

«Parece que hubiera algun interés en demorar el momento de devolverles la libertad.»

No puede hacerse semejante presuncion sin comprometer la rectitud que distingue al señor Ministro de la Guerra y la honorabilidad acrisolada que lo pone á cubierto de estas insinuaciones que ocultan toda su malicia tras de una ingenuidad que se parece mucho á la inocencia del filibustero.

Nadie se empeña en retener preso al General Campos, pero la justicia militar se interesa en esclarecer seriamente los hechos para castigar á los culpables ó rehabilitar ante el ejército á los que no lo sean.

**LA CARTA DEL GEN